

LOS ESTUDIOS
SOCIOLINGÜÍSTICOS EN
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA:
DESMONTANDO MITOS Y
CONSTRUYENDO REALIDADES



Marta Samper Hernández



DISCURSOS DE INGRESO
Academia Canaria de la Lengua

ISLAS CANARIAS
2024

© Academia Canaria de la Lengua

© Marta Samper Hernández

Diseño de colección:

Bernardo Chevilly

Composición e impresión:

El Productor, S. L. *Técnicas Gráficas*

Dep. Legal: TF. 510-2024

ISBN: 978-84-96059-79-5

A mis padres; a mis maestros

Señor Presidente de la Academia Canaria de la Lengua, señoras y señores académicos, señoras y señores. Queridas amigas y queridos amigos.

Quiero empezar expresando mi más sincero agradecimiento, en primer lugar, a los que han pensado en mí como posible académica, a los que han confiado más que yo misma en mis posibilidades, a los que me convencieron para aceptar este maravilloso reto que finalmente he asumido. En segundo lugar, por supuesto, a quienes componen el pleno de la Academia Canaria de la

Lengua, quienes, con sus votos favorables, posibilitaron que aquella propuesta finalmente llegara a buen puerto. Unos y otros, unas y otras, son para mí verdaderos referentes, investigadores y pensadores a los que admiro y aprecio, por lo que este honor, que ya lo era por sí mismo, cobra aún más importancia. Tengo, además, la sensación de estar casi en familia, lo que no es tan extraño como puede parecer en principio, si se tiene en cuenta que me encuentro en una institución que vi nacer y desarrollarse hasta alcanzar el esplendor que hoy tiene. Tuve el lujo de compartir, en familia, las primeras ilusiones, los desvelos por las dificultades iniciales y, posteriormente, los debates que se producían en las reuniones semanales de la comisión de lexicografía, esa comisión de reputados especialistas que ahora nos acoge, a mi querido compañero Luis Amador y a mí misma, con tanto cariño, y de la que tanto aprendemos cada viernes por la tarde.

Al aceptar el nombramiento como miembro de número de la Academia Canaria de la Lengua, soy consciente de estar contrayendo una enorme responsabilidad. Recojo el testigo de mi padre, José Antonio Samper, miembro fundador de esta Institución y, lo que es más importante, sociolingüista convencido. De él, así como de mi madre, Clara Eugenia Hernández Cabrera, heredé la pasión por los estudios empíricos, cuantitativos, esos que son capaces de clarificar un confuso panorama compuesto de impresiones. De mis dos maestros aprendí a aceptar, con resignación, los resultados decepcionantes, aquellos que no se esperan porque contradicen la intuición: esos también son útiles, precisamente porque desmienten algo que parecía ser cierto. También compartí con ellos, cómo no, el júbilo que produce un hallazgo inesperado o la confirmación de una hipótesis en la que se cree firmemente. Y fueron ellos dos, asimismo, los que

me enseñaron que con la investigación sociolingüística podemos no solo describir lo que pasa hoy, sino también predecir lo que puede suceder en el futuro, mediante un análisis en tiempo aparente cuyos resultados, no obstante, siempre habrá que comprobar cuando pasen los años, es decir, en tiempo real.

Hoy esos maestros no están físicamente con nosotros, pero sus enseñanzas permanecen, intactas, en la escuela que crearon. Una escuela que dio sus primeros pasos cuando aún no había universidad en Las Palmas, y en la que fue determinante la figura del que puede considerarse introductor de la metodología sociolingüística variacionista en el mundo hispánico: Humberto López Morales. Este investigador, que sería años después secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), supo ver el potencial de un joven profesor de instituto que, de manera un tanto osada, se dirigió a él tras una conferencia para

comunicarle que le gustaría emprender una amplia investigación sociolingüística sobre el español de Las Palmas de Gran Canaria. A partir de entonces, López Morales asumió la dirección de la tesis de José Antonio Samper; un trabajo que se fue gestando como los amores de antes: por correspondencia. El doctorando mandaba un capítulo en papel a Puerto Rico y continuaba trabajando en el siguiente hasta que, un mes o varios después, le llegaban los comentarios del maestro. El resultado se publicó como libro en 1990 y se convirtió en una referencia indiscutible para los estudios posteriores. Más importante aún, sin embargo, es la relación fraternal que se forjó entre López Morales y nuestra familia, un vínculo que ha superado el paso de los años y las ausencias.

El contacto con el maestro propició también, a mediados de los años 90, la implantación de la asignatura *Sociolingüística del español* en la facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran

Canaria, una asignatura que hoy en día tengo el privilegio de enseñar y en la que intento compartir el valioso legado que nos dejaron —a muchos de nosotros— nuestros predecesores. Como decía antes, la escuela que José Antonio Samper y Clara Eugenia Hernández crearon continúa, y me atrevería a decir que está actualmente en un estado de bonanza, gracias a un equipo de compañeros y, sin embargo, amigos, que nos hemos unido de manera muy especial ante la adversidad. Juntos trabajamos sin descanso —y no hablo metafóricamente— para que la sociolingüística siga ocupando en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria el lugar al que ellos la elevaron.

Todo lo dicho hasta ahora me lleva directamente al tema del que quiero hablarles en este importante día. Como afirmaba al principio de mi discurso, siento en este momento la gran responsabilidad de asumir un papel importante en la Academia Canaria de la Lengua: el de

aportar, en la medida de mis posibilidades, una perspectiva sociolingüística que enriquezca el conocimiento de nuestras peculiaridades dialectales, así como de las creencias y actitudes que hacia ella existen. Porque una comunidad de habla no puede entenderse sin la descripción exhaustiva de los sociolectos que la componen y de las normas valorativas que en ella actúan; y porque, si queremos dignificar el español de Canarias, como señalan los estatutos de la Academia, debemos llegar a establecer cuáles son los rasgos que realmente pertenecen a las normas insulares y distinguirlos de posibles vulgarismos que muchas veces son incluso compartidos con otras modalidades geolectales. Debemos situar la variedad canaria en el sitio que se merece, alejada de estereotipos que en no pocas ocasiones nosotros mismos alimentamos.

Mi intervención de hoy se compone de dos partes que son dos caras de la misma moneda, puesto que ambas giran en torno

a una cuestión fundamental: qué puede aportar la sociolingüística al conocimiento —y ennoblecimiento— del español insular. Y, por tanto, qué puedo aportar yo a la Academia Canaria de la Lengua, institución tan relevante y, sobre todo, tan necesaria en las Islas. En primer lugar, me detendré, con cierto detalle, en algunas conclusiones que los estudios sociolingüísticos recientes han podido mostrar acerca de las creencias y actitudes que tienen los hablantes canarios hacia su propia modalidad. Se trata, como sabemos, de un tema que aparece de manera recurrente no solo en conversaciones entre especialistas o en artículos de prensa, sino también en tertulias apasionadas —incluso en bares y cafeterías— entre profanos en la materia (“¿cómo hablamos los canarios?”; “¿hablamos bien o hablamos mal?”). Merece, por tanto, que lo abordemos con una considerable profundidad. En segundo lugar, he seleccionado dos fenómenos fonológicos muy concretos con el propósito

de ejemplificar —de manera sencilla— cómo los estudios sociolingüísticos pueden confirmar o refutar las creencias que existen, en Canarias y fuera de las Islas, sobre el español insular y, por tanto, cómo estas investigaciones pueden ayudar en el derrocamiento de estereotipos actualmente vigentes. Para la adecuada consecución de los objetivos que persigo, me he permitido la licencia de incluir algunos gráficos y tablas que faciliten la comprensión y que, espero, mantengan activa la atención; no puedo actuar de otra manera, ya que se trata de instrumentos imprescindibles en las investigaciones sociolingüísticas.

A lo largo de los años, son muchos los estudiosos del español de Canarias que se han referido al conocido como “complejo lingüístico” de los isleños, sentimiento que aparece sobre todo cuando se compara la variedad propia con la castellana, que ha sido durante mucho (demasiado) tiempo el modelo normativo por antonomasia.

Trujillo, por ejemplo, aludía en 1981 al “sentimiento de escaso prestigio, de inferioridad cultural y social” del hablante isleño¹. Más adelante, en el año 1990, Marcial Morera sostenía: “Para la mayor parte de la gente de las Islas, el único registro lingüístico prestigioso es el español de la Península”².

Corría ya el año 2006 cuando Alicia Llarena, en su discurso de ingreso en la Academia Canaria de la Lengua³, pronunciaba unas hermosas palabras, que, sin dejar de serlo, contienen una realidad amarga:

1 Trujillo, Ramón. 1981. Algunas características de las hablas canarias. *Estudios colombinos* (pp. 11-24). La Laguna: Universidad de La Laguna. La cita en concreto se encuentra en la página 16 y, al final del mismo artículo, el autor propone seis rasgos fónicos que proporcionarían unidad y fijeza a la norma culta canaria.

2 Morera, Marcial. 1990. *Lengua y colonia en Canarias*. La Laguna: edición propia. La cita se encuentra en la página 121.

3 Llarena, Alicia. 2006. *Memoria, identidad y espacio*. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua. El fragmento se halla entre las páginas 6 y 7.

Yo pertenezco, también, a una hornada de criaturas que crecimos creyendo que había un Español correcto, y otro que lo era menos. Que había un léxico refinado, y otro que no era tanto; que había refranes que forjaron su prestigio en la andadura antigua del Castellano, y otros que, sin embargo, no resultaban tan distinguidos; que había expresiones legitimadas por su lugar de origen, pero que en cambio no todos los orígenes otorgan legitimidad a las expresiones.

Dos años después, Laura Morgenthaler⁴ analizó las conversaciones mantenidas con 54 informantes canarios acerca de su propia variedad; en ellas encontró una actitud contradictoria porque, por un lado, se observaba un cambio que llevaba a estos hablantes a una valoración más positiva de su modalidad considerándola “prestigiosa” y, por otro lado, se percibía en muchos de ellos el mantenimiento, de forma encubierta, de

4 Morgenthaler, Laura. 2008. *Identidad y pluricentrismo lingüístico. Hablantes canarios frente a la estandarización*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

un “alto grado de inseguridad lingüística” basado en la idea de que su variedad puede resultar “inferior, mal hablada o incorrecta”.

Los resultados de un trabajo de doctorado que yo misma realicé, a finales de los 90, bajo la dirección del profesor Julio Borrego (Universidad de Salamanca) coincidían con lo sostenido por Morgenthaller: las encuestas aplicadas a una muestra de informantes canarios ponían de manifiesto una actitud positiva ante su propia modalidad de habla cuando se les preguntaba por ella de manera directa (“¿Cómo hablamos en las Islas?”, por ejemplo); por el contrario, ante la pregunta “¿Qué siente cuando aparece un canario hablando en la televisión nacional?” una gran parte de estos mismos sujetos utilizó la palabra *vergüenza*.

Los estudios revisados —junto con tantos otros que no podemos contemplar en el tiempo limitado del que disponemos— evidencian, pues, un cierto rechazo del hablante canario hacia su propia variedad

dialectal; a pesar de ello, también se pone de manifiesto un sentimiento de identidad, de afiliación con lo canario frente a lo castellano, entendido este último término en su acepción de modalidad lingüística propia del centro-norte de España.

Llegados a este punto, quiero compartir hoy aquí la novedosa investigación que estamos desarrollando en la Universidad de Las Palmas, dentro de un gran proyecto internacional, el *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI), creado y coordinado por Ana María Cestero y Florentino Paredes desde la Universidad de Alcalá a partir del año 2013. La encuesta con la que se trabaja implica la audición de discursos orales de hablantes cultos de las ocho variedades distinguidas por Francisco Moreno⁵: la mexicana, la caribeña, la andina, la chilena, la rioplatense, la castellana,

5 Moreno, Francisco. 2009. *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco/Libros.

la andaluza y la canaria. A partir de las respuestas a preguntas abiertas y cerradas, directas e indirectas, se extraen datos cuantitativos objetivos sobre las actitudes de los hablantes, en nuestro caso canarios, hacia las distintas modalidades que se han escuchado. Las conclusiones obtenidas revisten un enorme interés, ya que permiten comprobar —a partir de una información empírica y cuantitativa— la validez actual de lo que ha sido señalado por los estudios previos. A continuación presentaré solo algunas de estas conclusiones, centradas fundamentalmente en las creencias y actitudes de los hablantes canarios hacia su propia variedad geolectal.

Al principio del cuestionario utilizado en el PRECAVES XXI, antes de la escucha de las grabaciones, los encuestados deben cumplimentar una página de información sociodemográfica (edad, sexo, estudios, procedencia...), imprescindible en cualquier trabajo sociolingüístico. En esta

misma sección se incluye, además, una pregunta, de carácter abierto, que permite obtener una información muy valiosa sobre las creencias de los sujetos encuestados acerca del prestigio de las variedades y de la existencia —o no— de una jerarquización en este aspecto. El enunciado de esta pregunta dice, exactamente: “En su opinión, ¿en qué región o zona se habla mejor el español?”. Las respuestas de los dos grupos de informantes con los que hemos trabajado corroboran las afirmaciones que se han revisado hace un momento: los hablantes canarios siguen considerando, ya bien entrado el siglo XXI, que la variedad castellana es el ejemplo del mejor español. El primer grupo al que encuestamos, compuesto por 117 estudiantes de 4.º curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Filología de la ULPGC⁶,

6 Hernández, Clara y Marta Samper. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53 (2): 179-208.

ofreció unos datos sorprendentes, ya que casi el 45% sostuvo esa creencia (Gráfico 1). Es cierto, sin embargo, que alrededor de un 25% de ese mismo alumnado manifestó que en todos los lugares se habla igual de bien —o de mal—, una opción que va en consonancia con lo que los docentes intentamos mostrar, día tras día, en diversas asignaturas de la titulación. Llama la atención, por último, la existencia de una no pequeña proporción de estudiantes (17,7%) que apuntan que donde mejor se habla el español es en Canarias, algo que puede relacionarse con el sentimiento de identidad regional y de afiliación que se señalaba con anterioridad.

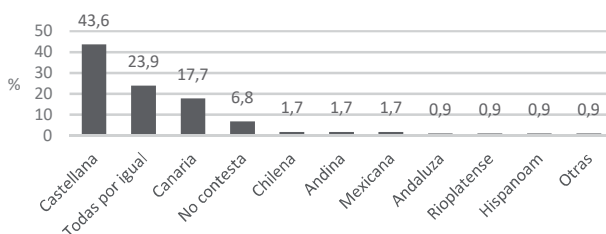


Gráfico 1. Porcentajes que alcanzan las distintas variedades en la pregunta “En su opinión, ¿en qué región o zona se habla mejor el español?”.

117 estudiantes universitarios de filología.

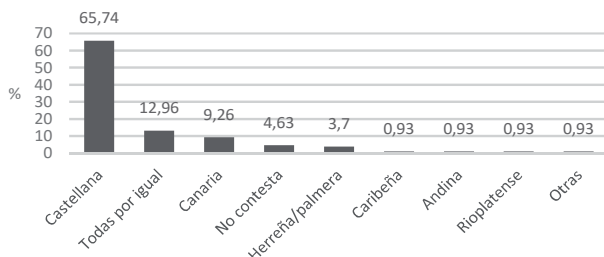


Gráfico 2. Porcentajes que alcanzan las distintas variedades en la pregunta “En su opinión, ¿en qué región o zona se habla mejor el español?”.

108 informantes grancanarios con distribución uniforme

De forma aún más contundente se refleja el prestigio de la variedad castellana en un segundo grupo de informantes (Gráfico 2), compuesto por 108 hombres y mujeres distribuidos de manera equitativa en tres grupos de edad (de 20 a 34 años, de 35 a 54 y de 55 en adelante) y en tres niveles según los estudios realizados (básicos, secundarios y superiores)⁷. En esta nueva

7 Hernández, Clara y Marta Samper. 2022. Creencias y actitudes de los canarios hacia la variedad castellana. En A. M. Cestero y F. Paredes (Eds.), *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI* (pp. 319-364), Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.

muestra, reflejo ya de la comunidad grancanaria, encontramos que algo más del 65% de los encuestados opina que la variedad más correcta es la hablada en la parte septentrional de la Península.

En concreto, las zonas del español centro-norteño que se mencionan con mayor frecuencia son, por este orden, Madrid, Castilla y León, Valladolid, Castilla y Castilla La Mancha (Gráfico 3).

El gráfico 2 también nos revela que tan solo el 13% de los encuestados cree en la igualdad entre las diferentes modalidades de nuestro idioma, mientras que menos del 10% considera que la canaria es la mejor de todas. Es destacable, asimismo, que haya un pequeño porcentaje de los informantes que sostiene que el español más correcto es el que se habla en La Palma y en El Hierro, respuesta que hemos mantenido de manera independiente porque se trata de islas, sobre todo la última, con una fonética más cercana a la del español septentrional. Recordemos,

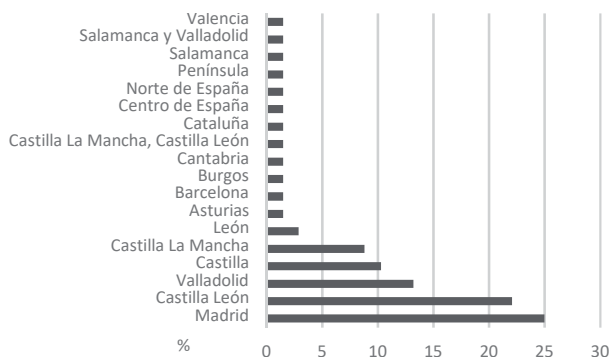


Gráfico 3. Zonas centro-norteñas citadas como lugares donde se habla mejor el español.

108 informantes grancanarios con distribución uniforme

en este sentido, las palabras escritas por Gregorio Salvador en 1990: “Bien conocida, por hartamente mencionada, es la conservación de la plena articulación alveolar de la *-s* final en la isla del Hierro con la variante áptico-coronal incluso”⁸.

En el caso de los 108 informantes grancanarios, tenemos la posibilidad, además, de contemplar los resultados a la luz de

8 Salvador, Gregorio. 1990. Las hablas canarias. En M. A. Álvarez (Ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario* (pp. 96-111), Madrid: Gredos. La cita se encuentra en la página 105.

diferentes variables sociológicas, entre las cuales destaca la relacionada con el nivel de estudios de los sujetos, que ofrece una información sorprendente.

Por un lado, la predilección por el castellano aumenta a medida que lo hace la formación académica de los encuestados (se encuentran 20 casos en el nivel bajo, 25 en el medio y 26 en el alto). Por otro lado, también son los sujetos con estudios universitarios los que abogan en mayor medida por una igualdad entre las

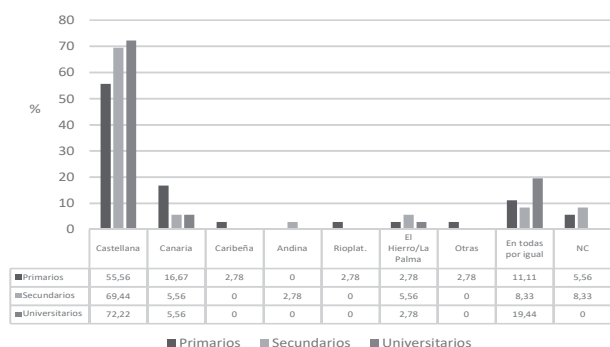


Gráfico 4. Porcentajes que alcanzan las distintas variedades en la pregunta “¿Dónde cree que se habla mejor el español?” según el nivel de instrucción.

108 informantes grancanarios con distribución uniforme

variedades. Llama la atención, además, el resultado de los hablantes que solo tienen estudios primarios, ya que el bajo porcentaje obtenido por el castellano se produce en favor de una mayor consideración de la variedad canaria —su propia modalidad— como modelo de corrección. Se trata de un dato respaldado estadísticamente y que podría estar poniendo de manifiesto un sentimiento de identidad regional más acusado entre estos hablantes de nivel educativo básico.

La información que nos proporciona esta primera parte de la investigación del PRECAVES XXI evidencia —con datos empíricos— la importancia que tiene la formación lingüística especializada si queremos fomentar entre los canarios la creencia de que no existen variedades mejores ni peores que otras, objetivo justamente prioritario de la Academia Canaria de la Lengua. Basta con contemplar (Gráfico 5) la distancia que existe entre los resultados de los estudiantes

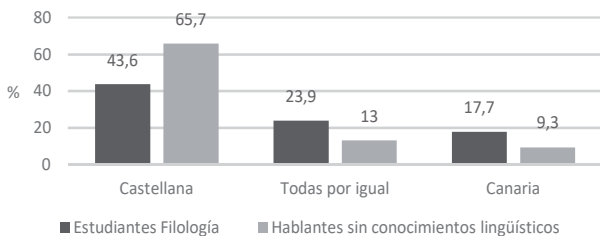


Gráfico 5. Contraste entre las respuestas más frecuentes de las dos muestras grancanarias a la pregunta “¿Dónde cree que se habla mejor el español?”.

de filología —sin ser estos tampoco los idóneos— y los correspondientes a los sujetos sin formación especializada.

En las preguntas que parten de la audición de las voces cultas concretas de cada variedad (Gráfico 6) los resultados muestran, por el contrario, una valoración muy positiva de los hablantes canarios, lo que parece, sin duda, esperanzador. Podemos extraer la conclusión parcial de que los isleños tienen una actitud favorable hacia los rasgos de su modalidad cuando estos son los propios de su norma culta (de hecho, en las preguntas abiertas se evalúan positivamente el seseo y la aspiración de *-s/*), lo que pondría de

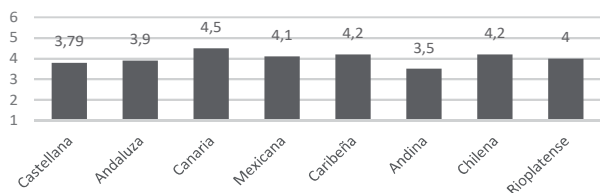


Gráfico 6. Valoración directa de todas las modalidades:
media general.

108 informantes grancanarios con distribución uniforme

manifiesto una matización importante en relación con el citado “complejo lingüístico”: este desaparece cuando se juzgan manifestaciones concretas de la variedad culta y no se recurre a la imagen estereotipada que refleja una extendida visión caricaturizada del habla regional, de la que tan acertadamente habló nuestro añorado compañero Juan Manuel Pérez Vigaray en su discurso de ingreso en la Academia Canaria de la Lengua⁹. De hecho, en la evaluación directa de las voces escuchadas —a partir de parámetros como la suavidad, la cercanía o el carácter divertido y

9 Pérez Vigaray, Juan Manuel. 2013. *Español de Canarias y ‘humor canario’: amores que matan*. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua.

bonito de estas voces—, los canarios son los hablantes mejor considerados, mientras que los castellanos se sitúan en penúltimo lugar, solo por delante de los andinos (Gráfico 6)¹⁰.

Sin embargo, junto a las evaluaciones positivas de la propia variedad en absolutamente todos los ámbitos incluidos en el cuestionario, se pone también de manifiesto una ambivalencia actitudinal de los encuestados canarios con respecto al español septentrional, ya que las voces castellanas resultan menos valoradas en la esfera de lo afectivo, pero obtienen resultados muy elevados —y siempre por encima de las canarias— en prácticamente todos los

10 Con el objetivo de acceder a la valoración de los informantes, se parte de unas escalas de diferencial semántico de 6 grados, formadas por adjetivos opuestos (rural-urbana, áspera-suave, sencilla-complicada, bonita-fea...), que han de cumplimentarse mientras se escuchan las voces correspondientes a las distintas modalidades geolectales. Para una correcta interpretación del gráfico 6 hay que tener en cuenta que el 1 es el polo negativo de la escala, mientras que el 6 corresponde al polo positivo.

parámetros asociados a la competencia personal y al estatus socioeconómico. Es algo que se aprecia muy claramente en el hecho de que los hablantes centro-norteños alcancen los mejores promedios absolutos en cuanto al puesto de trabajo, nivel de ingresos y nivel de estudios que se les atribuyen.

Por tanto, y como se aprecia claramente en el gráfico 7, los informantes grancanarios creen que los hablantes castellanos a los que están escuchando tienen un trabajo más prestigioso, unos ingresos más abundantes y un nivel de estudios superior que los que suponen a los usuarios de su propia modalidad.

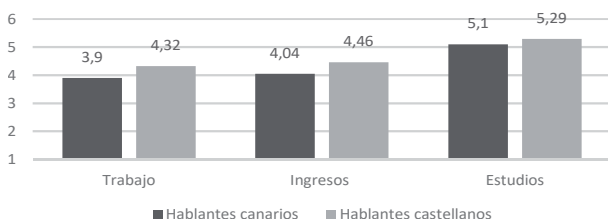


Gráfico 7. Valoraciones indirectas de las variedades canaria y castellana a través de las características socioculturales atribuidas a la persona que habla.

108 informantes grancanarios con distribución uniforme

Es muy interesante, en este mismo sentido, contrastar las cualidades concretas que se valoran en el caso de la región y la cultura asociadas a las voces centro-norteñas, por un lado, y a las voces canarias, por otro. Como vemos en el gráfico 8, la zona septentrional de la Península se considera avanzada, mientras que la canaria destaca por su carácter divertido, familiar y bonito; asimismo, la cultura castellana es innovadora y rica a los ojos de los informantes palmenses, mientras que la cultura propia resulta más cercana e interesante (Gráfico 9).

El patrón actitudinal que hemos descrito no es, sin embargo, exclusivo de nuestros

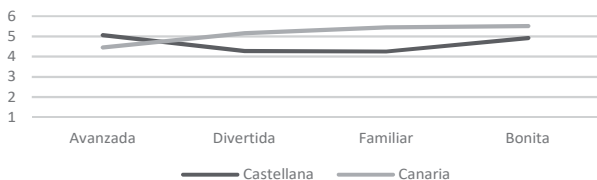


Gráfico 8. Valoración indirecta de las variedades canaria y castellana a través de las opiniones sobre la región. 108 informantes grancanarios con distribución uniforme

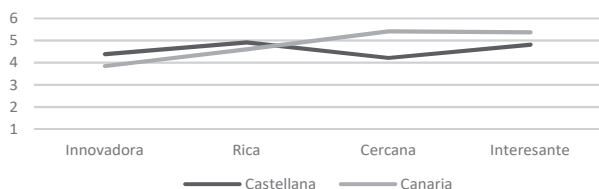


Gráfico 9. Valoración indirecta de las variedades canaria y castellana a través de las opiniones sobre la cultura.
108 informantes grancanarios con distribución uniforme

informantes. Ya Blas Arroyo en 1995¹¹, mucho antes, por tanto, de la aparición del PRECAVES XXI, contrastó, mediante una metodología cercana a la de este proyecto, las actitudes de un grupo de hablantes valencianos hacia la variedad centro-norteña y hacia la canaria. En esta investigación se puso de manifiesto lo que el propio autor, más adelante¹², ha llamado *patrón actitudinal diglósico*: “el castellano norteño [...] fue valorado sin restricciones como la lengua

11 Blas Arroyo, José Luis. 1995. De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas. *Sintagma* 7: 29-41.

12 Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.

de prestigio, asociada al progreso personal y social” (1995: 37); “Por el contrario, esta última [la variedad canaria] es juzgada más favorablemente que el castellano norteno en determinados atributos relacionados con la integridad y el atractivo social, esquema característico de las variedades no prestigiosas” (1995: 38).

Encontramos conclusiones muy similares en los trabajos realizados en el marco del PRECAVES XXI que han prestado atención a la modalidad isleña: por ejemplo, en el de Juana Santana¹³, que analiza las actitudes de jóvenes universitarios sevillanos hacia las tres variedades españolas de nuestro idioma (la castellana, la andaluza y la canaria); o también en el de Ana María Cestero¹⁴, quien,

13 Santana, Juana. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios sevillanos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53 (2): 115-144.

14 Cestero, Ana María. 2022. Creencias y actitudes de los madrileños hacia el canario. Percepción de la variedad lingüística en el siglo XXI. En C. Díaz Alayón (Ed.), *Studia philologica: in honorem José Antonio Samper* (pp. 315-342), Madrid: Academia Canaria de la Lengua y Arco/Libros.

en el excelente volumen de homenaje que la Academia Canaria de la Lengua ha dedicado a José Antonio Samper —presentado en el día de ayer en el Gabinete Literario—, se detiene en las actitudes que muestran los hablantes madrileños hacia la variedad de las Islas. En ambos casos se vuelve a poner de manifiesto, de manera sistemática, un mayor aprecio por el castellano en todo lo relativo a la competencia profesional o al estatus socioeconómico, mientras que los hablantes canarios —y los propios sevillanos en el trabajo de Santana— son más valorados en sus cualidades humanas¹⁵. Es de destacar,

15 En el mismo homenaje a José Antonio Samper, Antonio Manjón-Cabeza analiza las actitudes de hablantes granadinos hacia la variedad canaria. A pesar de que este autor no contempla la valoración de las características socioculturales atribuidas a las voces isleñas que se escuchan, sí señala que “la mayor parte de los encuestados jerarquiza las variedades del español y que la variedad canaria ocupa un lugar bajo en esa jerarquía porque el español del centro peninsular monopoliza las preferencias de los encuestados” (p. 661). La referencia completa del capítulo es la siguiente: Manjón-Cabeza, Antonio. 2022. Evaluaciones sociolingüísticas directas de la variedad canaria. Datos de Granada. En C. Díaz

eso sí, que los informantes madrileños encuestados por Cestero evalúan muy positivamente el trabajo, los ingresos y los estudios de los canarios cuando están escuchando las voces cultas que los representan, a diferencia de lo que ocurría, por ejemplo, en la investigación anterior de Blas Arroyo (1995). En cualquier caso, también es cierto que nunca se supera a los hablantes septentrionales en estas valoraciones.

La coincidencia de nuestros resultados —procedentes de informantes grancanarios— con los hallados en Sevilla, pero también en Valencia y en Madrid, pone claramente de manifiesto, por tanto, que el citado *patrón actitudinal diglósico* se produce independientemente de que los hablantes pertenezcan a una variedad considerada prestigiosa o a otra que, *a priori*, carece de tal prestigio.

Alayón (Ed.), *Studia philologica: in honorem José Antonio Samper* (pp. 643-663), Madrid: Academia Canaria de la Lengua y Arco/Libros.

Los datos empíricos que hemos mostrado hasta ahora permiten extraer dos conclusiones básicas a propósito del tan citado complejo lingüístico de los isleños:

1. Que sigue existiendo un cierto sentimiento de inferioridad lingüística de los hablantes canarios ante los castellanos, cuya variedad se considera más prestigiosa y adecuada para el éxito social y profesional. Se ha puesto de manifiesto, además, que esta creencia es compartida por los propios hablantes centro-norteños.

2. Que los mismos canarios, sin embargo, muestran una actitud enormemente positiva cuando escuchan manifestaciones concretas de su variedad culta y no recurren a la imagen estereotipada del habla de las Islas. Es algo que también se aprecia en el caso de los madrileños, como hemos señalado anteriormente, a partir de las conclusiones de Cestero.

Con estas afirmaciones sobre la mesa parece claro que, si queremos continuar en el camino de “legitimar y dignificar”

nuestra modalidad regional, como marca el artículo I de los estatutos de la Academia Canaria de la Lengua, es imprescindible que sigamos estudiando y describiendo en profundidad las hablas insulares, con el objetivo de establecer —y difundir— aquello que realmente se puede considerar propio de la norma culta canaria. Decía ya López Morales en el prólogo del *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, publicado por José Antonio Samper en 1990, que del español canario se ha hablado “con frivolidad o ignorancia” y, por consiguiente, se ha llegado a informaciones erróneas que hay que desdecir. Y es en este punto donde los estudios sociolingüísticos cobran una especial importancia ya que, a partir de una metodología científica rigurosa, son capaces de diferenciar lo que caracteriza a unos grupos sociales y a otros, así como de dibujar los cambios que pueden estar produciendo y las posibilidades de éxito que estos pueden albergar. Podemos afirmar, en definitiva, que la sociolingüística

tiene el don de desmontar mitos —muchas veces arraigados profundamente en las conciencias de los hablantes— y de construir realidades.

Y a esto, precisamente, nos hemos dedicado los miembros de nuestro grupo de investigación durante algo más de treinta años, con unos estudios cuyo comienzo puede situarse en 1990, con la publicación de la obra de José Antonio Samper antes citada¹⁶. Además del conjunto de muestras orales de actuación recogido a mitad de los años 80 por este autor, en Las Palmas de Gran Canaria tenemos la suerte de contar con otros dos corpus, correspondientes a dos periodos de investigación posteriores: en primer lugar, el corpus de la norma culta de la ciudad, que data de los años 90 y se integra en el *Proyecto de la norma culta hispánica "Juan M. Lope Blanch"*; en segundo lugar, el corpus recopilado en el seno del *Proyecto para*

16 Samper, José Antonio. 1990. *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.

el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), que reúne muestras de habla recogidas entre los años 2005 y 2010. El hecho de contar con tres corpus pertenecientes a distintas épocas posibilita el seguimiento, en tiempo real, de la evolución que experimentan las diferentes variables lingüísticas.

Los minutos finales de mi intervención quiero dedicarlos a exponer algunos resultados acerca de dos variables fonológicas que el equipo de Las Palmas ha estudiado en profundidad durante un largo tiempo: la /s/ implosiva (es decir, en posición final de sílaba) y la /d/ intervocálica. En relación con la primera, se han podido confirmar algunas impresiones señaladas ya por estudiosos anteriores; en el caso de la segunda, los resultados empíricos desmienten la creencia de que el español canario tiende a la pérdida del fonema.

Los trabajos sociolingüísticos han corroborado —en clara coincidencia con

la impresión de los hablantes— que en Canarias la pronunciación prestigiosa de la /s/ implosiva es la aspirada. Incluso en Gran Canaria, que se caracteriza por una fonética más innovadora y, por tanto, presenta un índice de pérdida algo mayor que el del resto de las islas, los hablantes cultos registran un elevadísimo porcentaje de aspiraciones¹⁷. La pronunciación sibilante [las kósas] se utiliza muy poco en el territorio insular. Incluso en El Hierro, la isla más

17 Los trabajos dedicados específicamente a la variable -/s/ en el español de Las Palmas de Gran Canaria —de los que se extraen los datos presentados en el presente discurso— son los siguientes: (a) Samper, José Antonio y Clara Eugenia Hernández. 2007. La variación de -/s/ en los programas informativos de televisión en las Islas Canarias. En P. Barros, G. Águila y E. T. Montoro, *Estudios lingüísticos, literarios e históricos. Homenaje a Juan Martínez Marín* (pp. 349-361), Granada: Universidad de Granada; (b) Samper, José Antonio y Clara Eugenia Hernández. 2016. Sobre un cambio en el español de Las Palmas de Gran Canaria: de [s] a [h] en el contexto prevocálico tónico. En A. López Serena, A. Narbona y S. Del Rey (Eds.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano* (pp. 119-134), Sevilla: Universidad de Sevilla.

conservadora de esta variante plena, Ana María Pérez Martín¹⁸ encontró, a principios del actual milenio, que las generaciones más jóvenes y los niveles socioculturales más altos aumentaban el índice de aspiraciones a costa de la sibilancia, lo que reflejaba ya entonces un cambio en progreso hacia la convergencia con la realización más prestigiosa en las Islas.

En Canarias, además, la aspirada es la variante mayoritaria en todos los estilos de habla; hasta en los más formales —como puede ser el de un discurso de ingreso en la Academia Canaria de la Lengua—. Se ha encontrado, eso sí, alguna excepción en el caso de los locutores y corresponsales de programas informativos de las Islas (Gráfico 10), quienes —como se comenta en no pocas ocasiones— presentan unos elevados porcentajes de la pronunciación sibilante; se trata de un comportamiento

18 Pérez Martín, Ana María. 2010. *Estudio sociolingüístico del español hablado en El Hierro*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

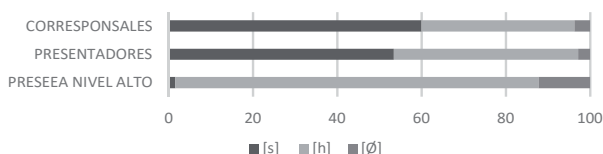


Gráfico 10. Distribución de las variantes de /s/ implosiva en tres muestras de hablantes canarios.

que podría deberse, en parte, a una lógica búsqueda de una mayor claridad, pero que también nos recuerda, inevitablemente, el prestigio que tiene la variedad castellana en el medio audiovisual dentro del territorio nacional.

Muy interesantes resultan los trabajos que se han dedicado a la confirmación, a partir de datos cuantitativos empíricos, de un cambio en progreso que ya había sido señalado previamente por reputados estudiosos como Gonzalo Ortega o Antonio Lorenzo. La realización plena de la *-s/* se mantenía hasta hace relativamente poco en un contexto fónico determinado, aquel en el que la sibilante se encuentra en posición prevocalica tónica (*tranquilas aguas, benditas almas*).

El análisis de dos corpus palmenses de diferentes épocas, cuyos resultados vemos reflejados en el gráfico 11, muestra, sin embargo, cómo los hablantes van incorporando la aspiración también ante vocal tónica, de manera que ya en la segunda mitad de la década de los 2000 el porcentaje de esta realización más relajada (68,2%) es superior al de la plena (20,6%).

Hay que señalar, no obstante, que el cambio hacia la aspiración se ha resistido durante años en un contexto específico: el formado por determinante y sustantivo (*las once, las ocho, los árboles*). Sin embargo, los estudios empíricos nos indican que el final de la sibilancia puede estar próximo

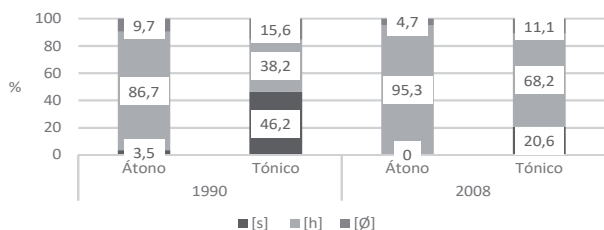


Gráfico 11. Realizaciones de /s/ en el corpus de la norma culta (1990) y en el nivel de instrucción alto del corpus PRESEEA (2008)

también en esos casos: en una serie de grabaciones realizadas entre los años 2014 y 2015 con hablantes grancanarios jóvenes se comprobó que la aspiración ha ganado terreno incluso cuando los informantes leen sintagmas aislados, es decir, en un estilo de máxima formalidad (Gráfico 12).

Se trata, indudablemente, de un cambio en marcha que habrá de ser contrastado con nuevos datos a partir del próximo corpus de entrevistas sociolingüísticas que empezaremos a recopilar, previsiblemente, en 2025; si se confirma el avance general de la aspiración también en estos contextos, deberemos aceptar que es una característica de la norma culta del español canario y que,

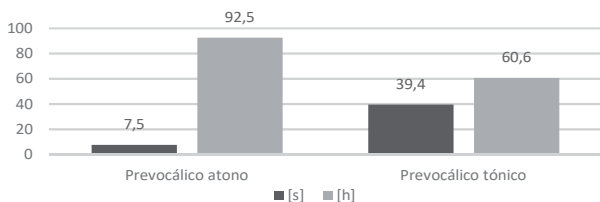


Gráfico 12. Porcentajes de variantes sibilantes y aspiradas ante vocal en el estilo de lectura de sintagmas. Hablantes de la primera generación en los años 2014-2015.

por ello, no debe ser censurada por ningún organismo normativo.

La segunda variable fonológica de la que quiero hablar en esta ocasión es, como he dicho antes, la /d/ intervocálica. La he seleccionado porque últimamente he advertido que, cuando los hablantes del español septentrional imitan la variedad canaria (algo que sucede con no poca frecuencia), incluyen en su discurso la elisión de este fonema. La creencia de que se trata de un rasgo de nuestra modalidad insular afecta no solo al contexto que se considera más favorable a la pérdida, *-ado*, sino también a otros que no lo son tanto. Es sintomático que uno de los platos más típicos de nuestra gastronomía, las papas arrugadas, esté pasando a conocerse como “papas arrugás”, algo que contradice la impresión que tenemos los hablantes canarios, que, por lo general, no somos conscientes de perder esa *-/d/-*. Para muestra, un botón: en la receta de cocina que se recoge en la figura 1, se alude a

las *Papas arrugás (con mojo picón)* cuando se hace referencia al plato canario —incluso se escribe en mayúscula—, pero después, en el resto del texto, se habla de *patata* o de *hervir*. Podemos deducir fácilmente, por tanto, que la persona que ha redactado la receta considera que el nombre del plato, “en canario”, implica la caída de la /d/ intervocálica.

Consejos para preparar las Papas arrugás con mojo picón como un chef

Las Papas arrugás con mojo picón son una receta tradicional de Canarias, conocida en toda España por su sabor y textura. Esta deliciosa receta se prepara con patatas, aceite de oliva, ajo, pimentón, vinagre y una variedad de especias. Es un plato perfecto para servir en cualquier ocasión, ya sea como plato principal o como acompañamiento. Si deseas preparar una auténtica Papas arrugás con mojo picón como un chef, aquí te compartimos algunos consejos útiles para lograr el mejor resultado.

1. Utiliza las patatas adecuadas. Las patatas para esta receta deben ser pequeñas y con piel gruesa. Algunas variedades adecuadas son la patata Monalisa, la patata Rose o la patata Ratte. Estas variedades son ricas en almidón, por lo que son más adecuadas para esta receta.

2. Cocina las patatas correctamente. Para lograr una buena textura en las patatas, debes cocinarlas correctamente. Puedes cocinarlas al vapor o hervirlas. El tiempo de cocción depende de la variedad de patata que estés usando.

Figura 1. Fragmento de una receta extraída de <https://www.nutrired.es/papas-arrugas-con-moj-picon/>

La creencia se ha extendido, incluso, entre los propios canarios, ya sean de nacimiento o de adopción, como podemos apreciar no pocas veces en las cartas de diversos restaurantes de la Isla (Figura 2).

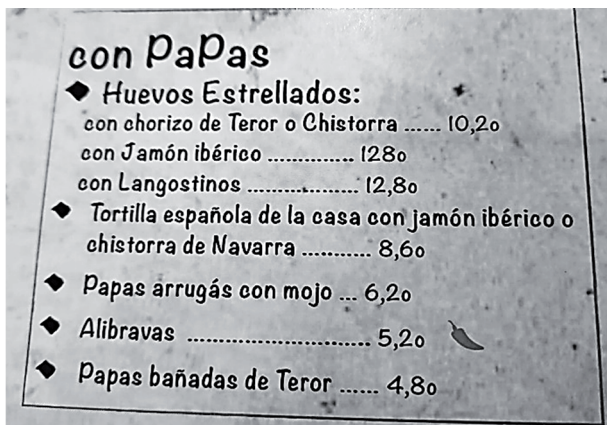


Figura 2. Extracto de menú. Fotografía tomada en un restaurante de Gran Canaria.

Pero ¿qué nos dicen los estudios socio-lingüísticos sobre este tema? Daré solo unos apuntes¹⁹. En primer lugar, se ha comprobado empíricamente, a partir del análisis de muestras orales de actuación, que el índice de elisión de la *-/d/-* en Las Palmas

19 Son muchos los estudios sobre la *-/d/-* que han realizado diversos miembros del equipo de la UPGC. Los datos concretos que se citan en este trabajo están extraídos de Samper, José Antonio y Marta Samper. 2020. The weakening of intervocalic */d/* in the Spanish of Las Palmas de Gran Canaria: comparison with other speech communities. *Spanish in Context* 17 (2): 221-246.

de Gran Canaria es muy inferior al de otras comunidades de habla, como pueden ser las andaluzas o, más aún, la caraqueña (Gráfico 13).

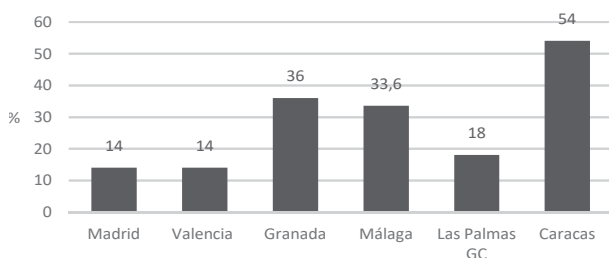


Gráfico 13. Índices de elisión de -d/- en diferentes comunidades de habla hispánicas.
Datos del proyecto PRESEEA

En segundo lugar, se ha constatado que el índice de elisión varía según el grado de instrucción de los hablantes: como se observa en el gráfico 14, en Las Palmas de Gran Canaria cuanto más bajo es este parámetro mayores porcentajes alcanza la pérdida de la -/d/-.

En tercer lugar, los análisis empíricos ponen de manifiesto que la elisión de la -/d/- es un fenómeno que parece ir en retroceso. En el gráfico 15 se observa que



Gráfico 14. Porcentajes de elisión de -d/- según los estudios de los hablantes.

Datos del corpus PRESEEA-Las Palmas

la palmense es la única comunidad en la que la evolución se produce claramente hacia la restauración de la pronunciación, ya sea como aproximante plena o relajada. Este dato coincide con lo que afirmó Diego Catalán en los años 60 (1960²⁰, 1964²¹), acerca de que la conservación de la -/d/- era en Canarias un ejemplo de restitución culta que comenzaba a producirse en las ciudades (frente a las zonas rústicas, tradicionales, en que era más frecuente la elisión).

20 Catalán, Diego. 1960. El español canario. Entre Europa y América. *Boletim de Filologia* 19: 317-337.

21 Catalán, Diego. 1964. El español en Canarias. En *Presente y futuro de la lengua español I* (pp. 239-280), Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.

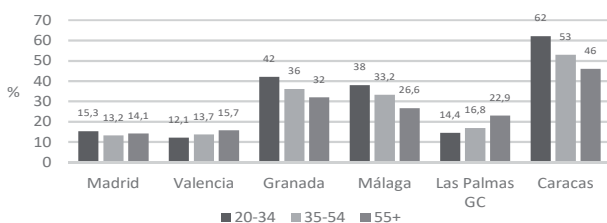


Gráfico 15. Porcentajes de elisión de -d/- según la edad de los hablantes en diferentes comunidades de habla

Los estudios realizados hasta el momento ofrecen muchas otras conclusiones —como las correspondientes al contexto fónico o al tipo de unidad léxica que favorece nuestras elisiones—, que no podemos exponer ahora. Pero estarán de acuerdo conmigo en que los datos que hemos repasado echan por tierra la creencia de que el español canario culto —al menos el de Las Palmas de Gran Canaria— cuenta entre sus características con la pérdida de la /d/ intervocálica. No pasaría nada si así fuera; pero es que no lo es, y los canarios debemos ser conscientes y hacer conscientes al resto de los hispanohablantes.

Podríamos seguir exponiendo durante horas las conclusiones a las que se ha llegado

en los estudios sociolingüísticos realizados sobre el español palmense; podríamos hablar de fenómenos gramaticales, léxicos y discursivos que han sido descritos en relación con factores lingüísticos, estilísticos y, por supuesto, sociológicos. Pero creo que con lo que se ha mostrado en esta media hora que hemos compartido es suficiente para considerar cumplido el objetivo que enunciaba al principio de mi discurso. Hemos comprobado que, aunque es cierto que sigue existiendo una evidente admiración hacia la variedad castellana, los hablantes canarios valoran muy positivamente las manifestaciones cultas de su propia modalidad, incluso cuando se trata de cuestiones relacionadas con el éxito profesional o el estatus social. Estamos, pues, ante una matización muy importante en relación con el tan nombrado complejo lingüístico de los isleños y los sociolingüistas tenemos la gran responsabilidad de seguir trabajando sin descanso en la descripción rigurosa de las hablas canarias con el

objetivo de dibujar la norma que debe constituir nuestra referencia; ese español canario, despojado por fin de estereotipos, que sitúe nuestra variedad —y a nosotros, sus usuarios— en una situación de igualdad con respecto a la variedad y a los hablantes castellanos. A ello dedicaré mis esfuerzos, de ahora en adelante, en el seno de la Academia Canaria de la Lengua.

